

EL EVANGELISTA

YO HE SIDO PUESTO PARA LA DEFENSA DEL EVANGELIO.—FILIPENSES 1:17

AÑO IX.—NUM. 48.

SAN JUAN, PUERTO RICO.

DICIEMBRE 15 DE 1911

Entered at second class matter Mayo 5 de 1909, at the Post Office San Juan, Puerto Rico.

NOCHE BUENA

En tanto un dichoso canta:
¡esta noche es Noche buena! ...

A la puerta de un mísero aposento
Que la herrumbre del tiempo destruía,
Lloraban madre é hijo en compañía,
Por la falta de lumbre y de alimento.

Al que pasaba, con sentido acento
Una limosna la infeliz pedía,
Y entre el rumor de la implacable orgía
Nadie escuchaba su fatal lamento.

Con el alma embargada de penumbra,
Al contemplar tan miserable escena,
Me perdí entre la incierta muchedumbre;

Mientras en la cantina un alma llena,
De placer, por el vicio y la costumbre,
Exclamaba: ¡Esta noche es Noche Buena!

B. JAVIER PETROVICH

*Recuerdo
de mi
maestra
Jhermon
Dorta
Abril 11, 26
J. J. Duran
D. J. J.*

el alborear del día omniglorioso de nuestra salvación.

El ángel del Señor acompañado de un resplandor divino aparece á varios humildes pastores que durante la noche velaban sobre sus ganados y les habla del grandioso acontecimiento que acaba de efectuarse.

Mucha razón hay para alegrarnos al recordar aquel día en que nuestro Libertador, nuestro Maestro, nuestro Rey, nuestro Modelo, «el más puro entre los poderosos y el más poderoso entre los puros» llegó á este mundo para enseñarnos, libertarnos y darnos el ejemplo más hermoso que en el mundo se ha dado. Los pueblos tienen sus hombres notables, pero Cristo es el hombre más notable de todos los pueblos. Reinos habían como Egipto, Babilonia, Persia, Grecia y Roma que con sus poderosos conquistadores, sus inspirados poetas, sus historiadores, sus arquitectos, sus filósofos, demostraban que habían llegado á un punto elevado en el progreso humano, pero sin embargo en ellos predominaba la tenebrosa idolatría. El Señor fiel á sus promesas y viendo el estado fatal del mundo, envió al Rey de los reyes para que condujese á su pueblo al través del valle de sombra de muerte.

¡Cuanta humildad en el Príncipe de Paz! ¡La Luz del mundo en un pesebre! Pero allí en aquella humilde mansión es alabado por ángeles, visitado por pastores y recordado por las naciones. En humildad entró en el concierto de este mundo y en ella permaneció hasta su muerte.

Aquel mensaje del ángel constituía la felicidad del mundo, el agua de vida que saciaba la sed de los fatigados caminantes en el desierto de esta vida. Por eso decía: "No temáis; porque, he aquí, os doy nuevas

de gran gozo, que será á todo el pueblo: que os ha nacido el Salvador, que es el Señor, el Cristo, en la ciudad de David."

Hipólito Cotto Reyes.

LA NAVIDAD Y LOS PASTORES DE BELEN.

La noche había tendido su obscuro y amplio manto sobre la fértil tierra de la histórica Palestina.

Las aves reposaban en el fondo de las perfumadas florestas, y las estrellas comenzaban á brillar en lo alto del cielo.

Belén, la cuna de la doliente Noemí y del valeroso David, dormía tranquilamente como hermosa paloma en resguardado palomar.

Allá, sobre las cercanas y fértiles colinas, habíanse reconcentrado los rebaños después de haber sido pastoreados «juntos á las aguas de reposo.»

El silencio solo era turbado por el balido de alguna que otra oveja ó por la conversación de alguno que otro pastor.

Los pastores, en día memorable, "guardaban las velas de la noche sobre sus ganados" para defenderlos del fiero león, el lobo traidor, el potente oso y el falso pastor.

Estos seres humildes y sencillos no reconocen superior en el cumplimiento de su deber. Si Leónidas muere en el desfile de las Termópilas defendiendo la patria; si Kociusko sucumbe peleando por la independencia de Polonia, ellos también saben dar sus vidas en defensa de sus amadas ovejas, ya sea en contra de una pandilla de ladrones ó de un grupo de fieras. Si el pastor de la Tierra Santa no hubiera sido de la madera de los héroes y de los mártires, hoy no tendríamos el salmo 23 en el Viejo Testamento, ni el capítulo X de Juan en el Nuevo.

Reanudemos el relato.

Cuando profunda quietud reina en la ciudad y en los campos de Belén, un

poderosísimo foco de luz transforma las tinieblas en misteriosa claridad.

Los pastores que, saben faltan algunas horas aun para amanecer, y no acertando á qué atribuir aquel violento tránsito de la noche al día, se llenan de intenso miedo.

Y entonces una voz dulcísima y encantadoramente persuasiva sale del resplandeciente espacio, rompiendo el prolongado silencio de la noche, la cual voz dice á los atemorizados pastores:

“No temáis, porque os doy nuevas de gran gozo, que será á todo el pueblo: que os es nacido hoy Salvador, que es el Señor, el Cristo, en la ciudad de David.” (Lucas, 2:10 y 11.)

El miedo transfórmase en indescribible gozo. Por fin, el Deseado de las Naciones, el Príncipe de Paz, el Sol de Justicia, el Redentor, el Mesías está entre ellos.

Las profesías se cumplen una vez más. La edad de oro va á comenzar en la abatida tierra de Israel. El paraíso, perdido en los albores de la humana historia, aparece en la tierra de Promisión. La enervante servidumbre en Egipto, los 40 azarosos años de peregrinación por los peligrosos desiertos de la Arabia, las innúmeras calamidades de la conquista de Canaán, los sufrimientos indecibles del largo cautiverio en Babilonia, el pesado yugo de la conquistadora Roma, las viejas y acérrimas discordias de los partidos judáicos no són más que insignificantes puntos negros que sólo logran hacer resaltar la sublime blancura de un porvenir ideal, edénico, divino.

Mientras ellos se entregan á los arrebatos de la más dulce esperanza y del más vivo entusiasmo, un inmenso coro de ángeles rompe á cantar con poder subyugante y mística armonía el primer himno que celebra el advenimiento y la misión del Cristianismo en la tierra: “Gloria en las Alturas á Dios, y en la tierra paz, y á los hombres buena voluntad.”

De este modo los pastores belemitas comprenden que el Mesías recién nacido no es el rey eminentemente guerrero, el rey de las grandes venganzas, el rey de las

inmensas conquistas materiales que viene á poner la cerviz del mundo gentil bajo las sandalias de los hijos de Abrahan, sino, por el contrario, el Príncipe de Paz, el Hijo del Hombre que viene á poner los corazones del pueblo bajo la inmediata dirección de Dios. Jehová será glorificado como nunca, la paz se extenderá por todos los ámbitos del mundo, y la buena voluntad disipará los rencores y las envidias que dividen á los pobres mortales de la tierra.

Los ecos del sublime y profético himno mueren al resonar dulcemente de colina en colina, las figuras angelicales desaparecen poco á poco en el espacio, la misteriosa claridad se extingue por completo, y las tinieblas nocturnas vuelven á reinar en el mundo físico, aunque la luz divina queda brillando para siempre en el corazón de los felices pastores.

Entonces, como si fuesen movidos por un mismo deseo y un mismo propósito, abandonan sus rebaños sin cuidarse ya de los lobos y de los leones, dirigiéndose con presteza y gran curiosidad á Belén, en busca del gran Pastor de Israel, el inmortal Pastor de las almas, de cuyo vasto rebaño ellos van á ser los primeros corderitos.

Allá, en el fondo de un establo, ven una luz encendida y un grupo que habla. Se acercan. Sobre un montón de pajas secas, única cuna que la miseria de los hombres concedió al Señor del mundo, contemplan, gozosos y reverentes, un hermoso niño cuidadosamente envuelto en limpios pañales que previsora madre supo á tiempo preparar.

Con expresiones gráficas y entusiástico acento cuentan á los regocijados padres la singular escena ocurrida no ha mucho sobre las colinas de Belén. Les hablan con entera confianza acerca del miedo por ellos experimentado, el consolador anuncio del Angel de Jehová, el precioso y muy significativo himno que oyeron cantar á los ángeles, la desaparición de éstos, el gozo que ellos sintieron y la resolución que tomaron de no esperar á que amaneciera para

venir á rendir el tributo de su admiración, amor y religioso homenaje al dulce Divino Niño que duerme, inconsciente, el más dulce de los sueños: el sueño de la inocente infancia. ¡Paloma candorosa que ignora con dichoso ignorar que poco tiempo después el inmundo gavilán de Judea (Herodes el Grande) querrá clavar en su carne delicada como los suaves pétalos de una rosa sus potentes garras ensangrentadas como el puñal de un asesino.

José y María se miran llenos de sorpresa al presentir el glorioso destino que Dios reserva al tierno ser que ha encomendado á su cuidado y educación.

Los pastores, una vez que han cumplido con el piadoso deber de visitar al Niño Dios, regresan á los pasturajes donde yacen sus soñolientas ovejas, para continuar su humilde oficio después de haber representado uno de los papeles más privilegiados de la historia: ser los primeros en recibir y dar las alegres y buenas nuevas de la Navidad.

Abelardo M. Díaz.

Caguas, Diciembre, 1911.

NOCHE BUENA.

Noche Buena de nuevo, con su paz, gozo y buena voluntad. Como aumenta el valer y el número de nuestros amigos, á medida que se acerca el gran día.

Por un pequeño espacio de tiempo del largo envidioso año, somos dichosos de ser dignos. Damos nuestro amor, ofrecemos nuestros servicios desinteresadamente, decimos palabras cariñosas, las cuales son tan raras.....más que los rubíes.

De nuevo tenemos valor, y dejamos que nuestro corazón se expanda y nuestra vida sea sonriente y alegre.

Cuando viene Noche Buena, el

mundo se vuelve mejor, el pecado es menos amable, y el Cielo está mas cerca,—y todo esto porque un niño ha nacido en Belén, Quien sabe,—puede ser,—podremos llevar durante el año la paz y alegría de la de esta Noche Buena.

Levántese á las alturas más elevadas la gran importancia de este día, y pensad con valor en vuestra humanidad como una cosa tan divinamente preciosa, y como la mejor ofrenda, que pudiéramos tributar á Dios.

Creed que es un privilegio el hacer tal ofrenda completamente. No detengais nada é id luego á los placeres y deberes de vuestra vida, siendo nacidos de nuevo en su Divinidad, como El nació en nuestra humanidad el día de Noche Buena.

Traducido por

Miss Elena Schluter.

BARROS.

Se nota general despertamiento de las manos evangélicas, y sino en todos, en la mayoría de los hermanos, se siente el aguijón de la inercia indebida que les molestaba. Gracias á ello, como consecuencia directa del entusiasmo, hemos visto nuestras escuelas dominicales en el punto más alto hasta hoy ganado. Y esto, debido al método y disciplina implantados como resultancia de estudiados planes por el mejoramiento, que á juzgar por el éxito, son recomendables como eficaces.

Como mera información, y por si mereciese ser imitado, exponemos á rápidos plumazos el método en práctica.

Divididos en dos bandos de iguales fuerzas, con sus nombres, presidentes,